

MARÍA CARRILLO ESPINOSA (2018), *PROYECTO DE INCERTIDUMBRE. PENSAR LOS MITOS EN LA OBRA DE MARÍA ZAMBRANO*, MÉXICO, COLEGIO DE SAN LUIS/UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES, 191 P.

Uno de los conceptos poco explorados de la obra de María Zambrano (no obstante que atraviesa prácticamente todo su discurso) es el de *lugar* (*topos*). La filósofa toma lugares (*topoi*) no sólo de la literatura y las artes, sino también de la mitología, para construir su obra. La aparición de figuras como Antígona o Dionisos en su producción no obedece sólo a su interés por la mitología griega, sino a que estas figuras, como muchas otras provenientes de otras tradiciones, le ayudan a crear o a escenificar conceptos filosóficos. De ahí que, más que de mitos, hable de *lugares*. En este sentido, en una de las notas recuperadas en *Algunos lugares de la poesía* (2007), Zambrano escribe: “He tenido el proyecto de buscar los lugares decisivos del pensamiento filosófico, encontrando que la mayor parte de ellos eran revelaciones poéticas. Y al encontrar y consumirme en los lugares decisivos de la poesía me encontraba con la filosofía” (2007: 11).

El libro de María Carrillo, titulado *Proyecto de incertidumbre. Pensar los mitos en la obra de María Zambrano*, podría inscribirse dentro de esos estudios que, sin ser conscientes del concepto de *el lugar*, exponen detalladamente la forma en cómo operan ciertos lugares o *topoi* dentro del discurso de Zambrano; en este caso, los lugares (*topoi*) relacionados con los mitos. Al principio de su investigación, María Carrillo se centra en los lugares de la mitología griega que atraviesan particularmente *El hombre y lo divino*, *Claros del bosque* y, por supuesto, *La tumba de Antígona*; luego, estudia los lugares que María Zambrano toma del cristianismo a la hora de escribir su gran proyecto sobre la historia de la piedad —donde el libro de Job se vuelve fundamental—. En la obra de la filósofa también concurren aquellos lugares o figuras que forman parte de la cultura moderna, como el Quijote y don Juan. Aunque María Carrillo no los incluya en su libro, apunta acertadamente que estos

lugares nunca aparecen de forma aislada, sino que se entrelazan mutuamente y se extienden hacia otros temas, definiéndose por semejanzas y diferencias. Lo anterior se debe a que, en realidad, Zambrano nunca pretendió realizar un estudio sobre los mitos, sino que éstos aparecen para ayudarle a esclarecer ciertos conceptos.

En un primer momento, en el estudio de Carrillo aparecen los lugares de la mitología griega que atraviesan *El hombre y lo divino*. La autora lleva a cabo una detallada exposición de la función que cumplen figuras como Afrodita, Atenea, Medusa, Cronos, Eros, Orfeo, Dionisos y Apolo en lo que Zambrano llama “procesos de lo divino”. Publicado en 1955, *El hombre y lo divino* narra la historia de cómo la instancia de lo sagrado preexiste y persiste a cualquier invención, y la acción que realiza el ser humano consiste en buscar un lugar donde alojarla, donde situarla para, con ello, él mismo ganar la suya, la propia morada humana, su espacio vital. Para muchos zambranistas, este libro constituye la obra maestra por excelencia de la filósofa. Aunque el esquema original del volumen fue concebido durante los años de su exilio en Cuba, no será sino hasta el periodo romano cuando se concrete. Al llegar a Roma, Zambrano ya poseía apuntes del gran proyecto que pretendía escribir sobre la historia de la piedad; entonces se da cuenta de que no había otro lugar mejor que la llamada “ciudad eterna” para escribir *Filosofía y cristianismo*, el núcleo de lo que será uno de sus textos histórico-filosóficos más ambiciosos y significativos: *El hombre y lo divino*.

La trayectoria que Carrillo sigue en su texto muestra detalladamente la recepción que tuvo este libro de Zambrano durante sus primeros años de circulación. Asimismo, la formación filológica de la autora le insta a justificar más de una vez el significado que posee la palabra *mito* en una obra tan descomunal, pero, al mismo tiempo, fragmentaria como la de Zambrano. Si bien el libro *Proyecto de incertidumbre. Pensar los mitos en la obra de María Zambrano* resalta la importancia de recuperar la dimensión originaria del mito en la época moderna, también advierte que el acercamiento por parte de María Zambrano a los mitos no tiene el mismo sentido ni la misma rigurosidad que, en su momento, mostró Mircea Eliade en libros como *El mito del eterno retorno*. En la obra de Zambrano no hallamos un estudio de

precisión filológica que pretenda definir las estructuras simbólicas, como el que encontramos en Eliade o en *Las estructuras antropológicas* de Gilbert Durand; sin embargo, María Carrillo encuentra algunas coincidencias entre este último y *El hombre y lo divino*, aunque advierte que se trata de caminos hermenéuticos distintos, pues el autor francés busca crear un gran sistema de imágenes que muestre la semejanza entre los mitos y, con ello, la permanencia de las estructuras arquetípicas, mientras que Zambrano acude a los diferentes lugares de la mitología griega para intentar responder preguntas ontológicas.

Zambrano se acerca a ciertos lugares de la mitología para escenificar algunos momentos cruciales en la historia de la filosofía. Quizás el ejemplo más significativo sea la forma en cómo María Zambrano lee la condenación platónica de la poesía. Para ella, este pasaje del libro x de la *República* es fundamental para entender las distintas formas en las cuales se ha visto la filosofía a sí misma con respecto a otros órdenes de saber y, sobre todo, la forma en cómo, en ocasiones, ha tenido que destruir a su adversario y, sobre las ruinas de éste, levantar su edificio teórico. Claro que la lectura de María Zambrano sobre este pasaje está lejos de los estudios que, en su momento, realizaron Iris Murdoch en *El fuego y el sol. Por qué Platón desterró a los poetas* (1977), o de ese capítulo que Giovanni Reale le dedicó al mencionado pasaje en *Platón. La búsqueda de la sabiduría secreta* (1998), entre otras propuestas que se han enfocado en este problema. La propia Carrillo cita en su libro investigaciones como las de Mercedes Gómez Blesa y Óscar Adán, quienes han intentado contextualizar la aparición de este comentario en la obra de Zambrano. Lo anterior se debe a que muchos de sus críticos se enfocan en la poca rigurosidad que presenta la lectura de la filósofa sobre este pasaje. Esto, sin embargo, no es tan grave si se toma en cuenta que, en la obra de Zambrano, la expulsión del poeta ejecutado en el libro x de la *República* de Platón funciona como un *topos*, y de ninguna manera tiene la intención de ser un análisis exhaustivo sobre el tema; lo que hace Zambrano es convertir a ese pasaje de Platón en un *topos* capaz de recrear el choque entre la filosofía y la poesía en el mundo griego.

Como lo advierte María Carrillo, este pasaje de Platón, que comenzó en *Filosofía y poesía* (1939) para concluir en los ensayos más tardíos de *Hacia un saber sobre el alma*, intenta dar la vuelta a la intención original del texto. Ahí el tema en juego es la violencia que entraña el racionalismo desde sus orígenes. Habría que tener en cuenta que, en *Filosofía y poesía*, María Zambrano invierte el mito de la caverna de Platón, es decir, si para el pensador griego el filósofo es

aquel que sale con esfuerzo de la caverna y logra adquirir el conocimiento de lo verdadero y lo real —y, por tanto, el mundo verdadero se encuentra afuera de la caverna—, para Zambrano lo verdaderamente importante y esencial a la vida está adentro, de ahí que el mundo por el que siente atracción el prisionero de las sombras —es decir, el poeta— sea el mundo sensible.

Dividido en cuatro apartados, el libro de María Carrillo inicia con la exposición de los diferentes lugares de la mitología griega que atraviesan *El hombre y lo divino*, así como algunos fragmentos de *Claros del bosque*. Cabe mencionar que, para la segunda edición de este libro, María Zambrano incluye un texto sobre el libro de Job, y es que si *El hombre y lo divino* pretendía ser una historia de la piedad no podía dejar fuera a la tradición judeocristiana. En su estudio, María Carrillo dedica un apartado en el que expone la forma en cómo se entrelaza el libro de Job con los otros lugares de la mitología que impregnan *El hombre y lo divino*.

La figura de Antígona es otro de los lugares frecuentados, no sólo por María Zambrano, sino también por filósofos como Hegel y Kierkegaard, para tratar de escenificar diversos conceptos filosóficos. En el caso de Zambrano, sin duda, el tema que está en juego es el de la piedad. Durante siglos, los filósofos han querido ver diversos temas escenificados en el drama de Antígona; de hecho, en 1979, George Steiner publica su libro *Antígonas*, en el que da cuenta del papel que esta figura ha tomado en la historia de Occidente. El libro de Steiner, por supuesto, no menciona la versión de María Zambrano.

LEONARDA RIVERA

ORCID.ORG/0000-0002-1301-4829

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Filológicas

Centro de Estudios Literarios

leonardarivera@filos.unam.mx

D. R. © Leonarda Rivera, Ciudad de México, enero-junio, 2021.